

# La bioseguridad en el sector porcino

— JOAN SANMARTÍN. VETERINARIO.

Normalmente cuando se ha hablado de bioseguridad nos hemos referido a todas aquellas prácticas que deben ser observadas por el conjunto de los componentes del sector porcino con la finalidad de reducir al máximo las posibilidades de transmisión de enfermedades que afectan a la especie hacia otros grupos de animales de la misma especie.



El transporte es un eslabón de suma importancia en la bioseguridad.

**D**ebería, el sector porcino en conjunto, ser mucho más ambicioso con la aplicación de la bioseguridad en todos los niveles existentes desde la fase de producción, hasta la de transformación, elaboración y venta del producto final al consumidor.

Se puede diferenciar varios eslabones, todos de suma importancia:

- Bioseguridad en la explotación porcina.
- Bioseguridad en el transporte.
- Bioseguridad industrial.

En la mente de todos es lógico pensar en la PPC que ha castigado duramente, ya no solamente España sino toda Europa. Es responsabilidad de la totalidad del sector involucrarse de la forma más absoluta para poder llegar a controlar y erradicar la enfermedad.

El virus que produce la PPC se difunde

normalmente por la introducción de animales enfermos en nuestras granjas, o a través de visitas externas que pueden introducirnos el virus en la explotación.

Cuando se analiza la interrelación existente en todo el conjunto de una explotación te quedas muy sorprendido de la cantidad de personal, vehículos, etc. que están de una manera casi rutinaria visitando una explotación. Esta rutina de todo el complejo sistema actual hace que se cree el ambiente de confianza necesario para no dar importancia a la situación de alto riesgo y las medidas de bioseguridad se ven afectadas. Nunca pensamos que estas enfermedades pueden llegar a nuestra explotación, a no ser que estemos viviendo muy cerca el problema geográficamente.

Hay que resaltar que el virus de la PPC tiene capacidad de difusión a largas distancias, teniendo que ser necesaria-

mente ayudado por las personas para ser desplazado de un sitio a otro. Por contra, es preciso decir que en distancias cortas influyen otros factores que sí pueden transmitir el virus entre granjas próximas, como son los roedores, pájaros, perros, gatos ...

Creo necesaria esta aclaración para apoyar bien la idea de que la bioseguridad tiene que ser total, en todos los niveles, puesto que de no ser así podría durar la enfermedad bastante más tiempo del que seguro nos podemos permitir.

## Bioseguridad en la granja

### En las instalaciones.

Aquí podríamos estar haciendo una relación exhaustiva de todas aquellas circunstancias que deberían concurrir en las granjas y que, por desgracia, en la inmensa mayoría de los casos hoy por hoy no se cumplen.

Una granja tipo debiera estar ubicada en una zona aislada, lejos de otros núcleos ganaderos y otras actividades. Además tendría que disponer de toda una serie de medidas constructivas que faciliten el bienestar de los animales y de las medidas correctoras necesarias para luchar eficazmente contra las enfermedades infecciosas de la especie porcina.

Algunas de las medidas correctoras:

-Vallado perimetral, que impida la invasión física y permita centralizar en un único punto de entrada todo lo que gira en torno a una explotación.

-Vado de desinfección con suficiente profundidad y longitud, disponiendo del correspondiente sumidero sifón para la periódica evacuación a la fosa de purín.

La concentración del desinfectante así como el tipo del mismo es otro aspecto que se olvida con facilidad.

-Muelle de carga. Lo ideal es que nunca un camión pueda entrar en la explotación.

-Fosas y/o depósitos de purín estancos y suficientes para el almacenamiento de un mínimo de 4 meses de producción normal. Evitar el compartir la maquinaria agrícola, tractor, cuba de purín con otras explotaciones.



La recogida atomizada de lechones es un peligro.

- Telas pajareras en las ventanas.
- Plan de eliminación de roedores.
- Fosa de destrucción de cadáveres estanca y de dimensiones acordes al censo de la explotación.

En toda la anterior lista, citar que las granjas deberán tener las condiciones necesarias para su funcionamiento correcto, como son las duchas para las visitas obligadas, un vestuario, botas, monos, guantes, batas ... Asimismo es importante disponer del material propio de la granja como son los lazos, bisturíes, jeringas, etc ...

### El empresario.

Esta es la figura que invierte su dinero para generar más dinero. Difícilmente conseguiremos mejoras sanitarias si el empresario no está dispuesto a invertir en bioseguridad.

El empresario que no tenga claro el planteamiento de futuro enfocado a granjas aisladas con las medidas correctoras necesarias, introducción de animales sanos debidamente analizados por el laboratorio, y control de las personas y vehículos externos, posiblemente esté diseñando mal el porvenir de su negocio.

El empresario es la figura clave para garantizar que funcione bien en el ensamblaje de los medios de que dispone para elaborar el producto de la calidad demandada por la industria con el fin de satisfacer los gustos y necesidades del consumidor. Este ensamblaje consta de la producción o compra de lechones sanos que puedan dar el máximo de su potencial genético. Debe, por tanto, rehusar al proveedor de animales mal documentados y/o identificados, o de animales portadores de enfermedades.

En el complejo proceso de la producción de carne porcina hay que responsabilizar a todos los componentes del equipo, y por consiguiente un mal origen o un mal proveedor si no se consigue integrarlo en el equipo, hay que despedirlo.

### El granjero.

Es otra de las figuras claves en el sector de la producción porcina. Está todo el día con los animales, convive con ellos y los conoce mejor que nadie. Su obligación es sacar de ellos el máximo rendimiento productivo por lo que debe apoyarse en los pilares de que dispone para hacer rentable la explotación: manejo, sanidad, higiene, alimentación, genética, control del personal, aplicación de instrucciones del servicio técnico.

### Bioseguridad en el transporte

Un camión sucio transportará sin nin-

guna duda enfermedades de un lugar a otro. Si la carga de animales no se realiza desde fuera de la explotación, las posibilidades de contagio y difusión mediante el transporte aumentan muchísimo.

En España todavía existen muchas zonas de recogida de lechones totalmente anacrónicas basadas en la carga de un pequeño número de lechones, lo cual hace que para conseguir la cantidad suficiente de lechones para el llenado de una granja sean necesarios los animales de múltiples orígenes, con lo cual entramos en una amalgama de distintas patologías que seguro que repercutirán negativamente en el rendimiento de aquel engorde debido al choque que supone enfrentar diversos grupos con sistemas inmunitarios y sanidad distintos.

Esta recogida atomizada es un peligro real que en breve deberemos modificar. Por un lado está la construcción de grandes unidades capaces de producir más lechones en un año que una gran multitud de pequeñas explotaciones que sumen el mismo número de cerdas. La diferencia está en que la gran granja de producción tiene instalaciones modernas, manejo planificado, gestión técnico-económica, genética y nutrición avanzadas, vocación de ganar dinero, etc. No hace falta decir que estas grandes fábricas de producción de lechones ya tienen incorporados los elementos de bioseguridad total.

Por otro lado está el control de calidad. La recogida atomizada por lo general no dispone de este tipo de control, no tiene erradicadas ni invierte mucho para eliminar enfermedades pulmonares e intestinales con las que ya no es preciso convivir.

En la bioseguridad del transporte influyen de manera decisiva tres factores:

*La granja de origen.* Tiene la más absoluta obligación de entregar animales sanos

perfectamente identificados desde los quince días de vida mediante sistemas autorizados oficialmente. La entrega de lechones será exactamente la consignada en la Guía de Origen y Sanidad Pecuaria. Si el ganadero productor en origen incurre en irregularidades entregando animales enfermos, mal identificados o en un número incorrecto, deberá ser investigado oficialmente.

*El transportista,* bien sea empleado de un empresario-tratante, bien sea un tratante autónomo.

Esta figura es clave para que funcione el sistema porque es el eslabón entre el origen y el destino.

Tiene la responsabilidad de cargar exactamente el número de lechones que se indica en la guía, además de supervisar que los animales que carga estén sanos y perfectamente identificados de forma clara en lo que a su lectura se refiere.

Cada profesional tiene que asumir sus responsabilidades y pienso que no es exagerado exigir que el transportista cumpla con la suya.

El amplio sector del transporte en general no solo precisa de la tenencia de un vehículo y una licencia para conducirlo, sino que conlleva particularidades intrínsecas del tipo de transporte.

*Granja de destino.* Tiene la responsabilidad de descargar el número de animales identificados de acuerdo con la documentación sanitaria de origen. Si existe irregularidad debe ponerlo rápidamente en conocimiento de los servicios veterinarios oficiales para que estos puedan proceder en consecuencia.

Cuando la granja esté llena se deberá entregar un dossier con la distribución de los animales que entraron y sus correspondientes guías al veterinario oficial, que en caso de inspección denunciará mediante un acta las irregularidades que observe.

### Bioseguridad industrial

Este es un campo extenso y no vamos a ahondar, pero sí que es preciso indicar que dentro de las normas de bioseguridad y de las políticas de calidad total que empleen los industriales, deben figurar las condiciones de transporte.

- Vehículos adecuados.

- Tiempo regulado de transporte. Paradas. Disponibilidad de duchas para los animales, etc.

- Desinfección de vehículos.

Al hablar de industrias, no debemos olvidar a ninguna de ellas: mataderos, centros de aprovechamiento de despojos de mataderos, centros de aprovechamiento de cadáveres, salas de despiece, etc ... ■